

137
2ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA



ANALISIS DEL MALTRATO PSICOLOGICO INFANTIL: DESDE UNA PERSPECTIVA DE LA INTERACCION SOCIAL

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
RUBEN MARCELINO PARRA CRUZ

DIRECTOR DE TESIS : MTR. ARIEL VITE SIERRA
DIRECTOR DE LA FACULTAD : DR. JUAN JOSE SANCHEZ SOSA

MEXICO, D. F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***Creer en la capacidad de amar y querer al prójimo,
es creer en la bondad de tu corazón.***

***Si un niño aclama cariño no interrumpas su suspiro;
amalo y cobija su alma, que con el paso del tiempo la vida
misma lo apremiará.***

***La vida del ser humano tiene principio y fin
en un sueño; sueño creado y nunca actor de el,
el espíritu nunca deja de ser, éste siempre permanece.***

***Ten presente que a un niño puedes darle amor, pero no tus ideas,
puedes albergar su cuerpo, pero no su alma;
esfuerzate para ser como el,
pero no trates de hacerlo como tú.***

***Pedimos justicia al inocente y castigo al destructor;
por que el capullo no tarda en abrir.***

El Silencio Manifiesto

Agradecimientos

A mis padres, por todo su apoyo incondicional para la realización de esta su tesis.

A mi hermana, por su cariño y apoyo.

Muy especialmente a Gisela, por llenar mi existencia de amor, gracias por apoyarme en los momentos buenos y malos, y por enseñarme a compartir y amar.

Gracias Oly (amigocha), por tu entrega y preocupación para la realización de este trabajo y por tu excelente disposición para contar contigo.

Al Mtro. Ariel Vite Sierra, con mucho cariño por ser más que un excelente amigo, y por sus comentarios, tiempo y dedicación a esta su tesis y muy en especial por enseñarme otra perspectiva de vivir.

Al Dr. Hector Ayala y Mtro. Benjamin Dominguez por las facilidades brindadas en el Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología, para la realización de este trabajo.

A mis sinodales, Dr. Carlos Santoyo, Lic. Susana Egúfa, Lic. Rosa Flores, Mtro. Ariel Vite y Lic. Blanca Solis, por sus aportes a este trabajo.

***Si tienes un niño problema
no importa raza, credo o color***

¡ No lo maltrates !

No agrandes más su pena

comprendelo, conducelo y

dale un poco de amor

El cuenta contigo.

INDICE

Resumen	1
Introducción	2
Método	18
Sujetos	18
Escenario	18
Materiales e Instrumentación	18
Sistema de Registro	20
Confiabilidad	21
Variables	22
Diseño	27
Procedimiento	28
Resultados	33
Discusión y Conclusiones	53
Referencias	60
Anexo	66

RESUMEN

El propósito de este trabajo fue analizar el fenómeno del maltrato Psicológico infantil, desde una perspectiva de la interacción entre madre-hijo, y a su vez identificar aquellos episodios que propiciaban maltrato.

Los participantes fueron cinco diadas en donde las edades de los niños oscilaban entre los seis y nueve años de edad, tres varones y dos mujeres. Los niños presentaban problemas de desobediencia, bajo rendimiento académico, hiperactividad y asociados a problema de maltrato.

A través de la metodología observacional se llevaron a cabo registros de 10 minutos con intervalos de 5 segundos, durante sesiones de 30 minutos, que asu vez estuvieron conformadas por tres situaciones analógicas: académica, juego libre y juego estructurado.

Posteriormente se emplearon técnicas de intervención conductual para proporcionar información ha cerca de como intercatuar con sus hijos, utilizando técnicas como: Instrucciones, modelamiento, retroalimentación y moldeamiento.

El diseño empleado fue cuasiexperimental de tipo A B C, en donde A- Líne base, B- Entrenamiento y C- Seguimiento.

Los resultados indicaron las ventajas que ofrece la metodología de la interacción social, a fin de explorar los patrones de conductas de las madres inmersas en la problemática del maltrato Psicológico.

Así mismo se observo que las madres fueron capaces de mantener las conductas apropiadas para una buena interacción con sus hijos durante la fase de seguimiento.

En la actualidad, una de las pocas ideas que una gran cantidad de adultos comparte, es que el maltrato infantil es un acto indeseable, sin embargo hay una evidencia nacional e internacional que indica que la agresión de los adultos es una práctica común en la sociedad contemporánea, por lo que la violencia es un fenómeno prevalente y aunque ha sido definida de diversas formas la mayoría de los especialistas en el tema, parecen coincidir en el hecho de que se trata de un acto agresivo dirigido contra una persona o de hacerla actuar contra su voluntad, valiéndose de la fuerza física, de la intimidación, de la persuasión o de la omisión, entendiéndose por acto agresivo, una voluntad de dañar, sea esta consciente o no (Beltrán y Torres, 1990).

Por otra parte, uno de los problemas en esta área ha sido la separación entre maltrato físico y una disciplina parental la cual ha sido difícil de determinar, ya que el problema consiste en distinguir la disciplina, que es "violencia legítima" contra los niños, del maltrato que es excesivo e inadecuado y que por lo tanto, constituye violencia inaceptable. La transición de la disciplina al maltrato puede ser definida de diversas maneras en contextos socioculturales diferentes, así también es diferente según la edad del niño (Korbin, 1977).

Por lo que la definición del maltrato infantil ha presentado a través de los años una serie de modificaciones que han sido influenciadas por los cambios de los derechos del niño, los derechos de los padres y las obligaciones del estado para inmiscuirse en la vida familiar; de tal forma que las definiciones se han basado principalmente en las acciones u omisiones consideradas como intencionales, por lo que la definición más ampliamente aceptada es la de Gil (1970), la cual señala que el maltrato infantil es el empleo intencional, no accidental de la fuerza por parte de los padres o tutores de los niños, y que tiene como finalidad en dañarlo o destruirlo (Gil, 1970).

En nuestro país uno de los problemas principales dentro de la población infantil es el fenómeno del maltrato al menor, por el efecto psicológico que éste tiene sobre el desarrollo del niño.

Las estadísticas que se tienen hasta el momento sobre la magnitud de fenómeno, son:

El DIF (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia), con su programa de prevención al maltrato al menor (Preman), reportan en el Distrito Federal que dentro del período 1982-1986 se denunciaron un total de 4506 casos de maltrato, en 1987 se denunciaron 959; en 1988, 1021 casos; en 1989, 1225 casos; en 1990, 1223 casos; en 1991, 1246 casos; en 1992, 1335 casos; y hasta junio de 1993 había 784 casos denunciados. Así mismo, se señala que el 4% de los padres eran casados, el 26% divorciados, el 40% vivían en concubinato; y el 24% restante son madres solteras. Con un ingreso mensual de NS\$1,000.00 , con escolaridad de solo la primaria, un 65% reportó maltrato físico, y el 31% maltrato emocional y el restante 2% abuso sexual. Así mismo, se encontraron problemas tales como alcoholismo, farmacodependencia, desintegración familiar, carencia de comunicación y problemas de comportamiento.

El Instituto de Salud Mental del DIF, reporta que el período 1983-1986, en Distrito Federal, había un total de 2150 niños maltratados, esta misma institución declara estadísticas nacionales donde de 1982 a junio de 1991 atendieron 9577 denuncias relativas a un tipo de maltrato a menores.

Por otra parte, la Procuraduría General de Justicia reporta que en un período de siete meses en 1991, hubo un total de 24,455 casos de maltrato (García, 1993).

Estas cifras dan solo una muestra del problema existente en la ciudad de México y de la necesidad de dar una solución al mismo. Por lo que en los últimos años los especialistas han realizado esfuerzos por identificar al niño en riesgo, identificar factores relacionados con el maltrato, implicaciones médicas y legales, y el desarrollo de métodos para prevenirla.

Esta problemática ha sido abordada a partir de tres modelos explicativos los cuales son:

- Modelo Psiquiátrico
- Modelo Sociológico
- Modelo Psicológico

El modelo psiquiátrico se centra en las características psicopatológicas de los padres los cuales se piensa explican el maltrato al menor. Las características más comunes son:

Distorsión de la percepción sobre la naturaleza de la niñez.

Dificultad en el manejo de los impulsos agresivos.

Impulsividad.

Rigidez.

Baja autoestima.

Historia de maltrato y negligencia.

Estas explicaciones psiquiátricas, han mostrado dificultad en la replicación de los efectos de dichas variables que comprenden la comparación de grupos. Las intervenciones de este modelo se han incrementado de manera multidimensional y han incluido, psicoterapia grupal e individual así como estudios de caso, terapia marital, creación de centros de atención infantil, y hasta educación a padres.

El modelo sociológico, se basa en el desarrollo de acciones que tengan como propósito el alterar los factores sociales que promueven el maltrato infantil, a través de reestructurar la sociedad por medio de una distribución equitativa de los recursos (Gil, 1970). Estos factores incluyen aspectos sociodemográficos como el desempleo, pobreza, que pueden decrementar la habilidad paternal para controlar la ira y la frustración. Asumiendo que las familias de pocos recursos experimentan mayor estrés, pero dichos factores no promueven una explicación suficiente (Rutter, 1979).

Por lo que éste modelo utiliza como estrategia principal los servicios de cuidado infantil, centros de atención de día y de manejo de crisis, para la prevención y tratamiento de esta problemática.

Desde la perspectiva psicológica, específicamente desde el punto de vista del aprendizaje social, se ha conceptualizado al maltrato como un proceso coercitivo aprendido por los miembros de la familia, es decir que cada miembro de la familia aprende a manejar una serie de situaciones aversivas de control, y este proceso es escalado hasta propiciar incidentes de maltrato.

A la fecha, (Reid; Lorber; Felton; 1884), se han considerado cuatro tipos de maltrato infantil:

a).- Maltrato físico, el cual implica un continuo de castigos intensos, que abarcan actos de daño físico que van desde insultos, golpes, nalgadas, puñetazos y sarcasmos hasta acciones como quemar al niño.

b).- Abuso sexual, el cual es la explotación de un niño por medio de la gratificación sexual de un adulto e incluye exhibicionismo, acariciar los genitales, incesto y violación. Esta

forma de maltrato parental ocurre con mayor frecuencia entre padres e hijas, particularmente entre familias con niños adoptados (Finkelhor, 1979).

c).- Abandono, representa el tercer tipo de maltrato, en el cual se involucra el perjuicio del niño por medio de la carencia de cuidado o supervisión. Esta es una condición en la cual la persona responsable del niño, deliberadamente o por un descuido permite que el niño experimente sufrimientos evitables y/o no proveen uno o más de los elementos que se cree son esenciales para el desarrollo de las capacidades físicas, intelectuales, y emocionales (Polansky, Hally y Polansky, 1975).

d).- Maltrato Psicológico, comprende el rechazo de los padres y el desalentar la ocurrencia normal y natural de las conductas, las cuales reflejan el desarrollo de las competencias del niño, lo que representa una amenaza para el desarrollo emocional de éste. Afectando el punto de vista que tiene el niño de sí, de otros, y de las relaciones humanas en general (Brasard, 1987; Hart y Brasard, 1987).

Una implicación que se ha manifestado como producto de una serie de discusiones es el predecir y explicar la ocurrencia del abuso infantil adecuadamente, dentro del contexto social (Burgess, 1979). Hasta ahora, se ha considerado un rango de predictores, o factores asociados al maltrato infantil, dentro de estos se incluyen:

- a) Las características de los padres,
- b) las características del niño,
- c) la interacción adulto - niño,
- d) las personas significativas en la familia,
- e) el ambiente que priva en el hogar.
- f) factores comunitarios.

Se han realizado extensos esfuerzos para identificar las características del padre y del niño que están relacionadas con el maltrato infantil, dentro de éstos se encuentran los denominados factores asociados que incluyen la ausencia de habilidades paternas en el cuidado del niño y la ignorancia sobre las secuencia del desarrollo del niño (Spinetta, 1978; Spinetta y Rigler, 1972). Asimismo se ha detectado que son pobres supervisores de la conducta de sus hijos (Patterson,1979).

Esta serie de factores provocan expectativas poco realistas para la conducta del niño, una inhabilidad para monitorear las acciones apropiadas e incapacidad, así como el empleo inconsistente de la disciplina (Patterson, 1976; Burgess, 1979). Esta carencia general de habilidades paternas frecuentemente resulta de promedios altos de conductas negativas y bajos porcentajes de conductas positivas dirigidas hacia el niño (Burgess y Conger, 1978), actitudes negativas y expectativas poco realistas (Milner y Wimberly, 1980).

Por otra parte los sentimientos de infelicidad y depresión son los más comunes en este tipo de padres en relación a los padres que no maltratan a sus hijos (Milner y Wimberly, 1980). Algunos estudios han señalado que dichos sentimientos pueden ser el resultado del maltrato más que un factor que tiende a éste.

El entendimiento de la madre de la complejidad de las relaciones con el niño influye en las metas que ésta pueda tener de él (Egeluand, Breintenbucher y Rosenberg, 1980). Las madres quienes maltratan a sus hijos se frustran más fácilmente y responden a la frustración de manera hostil y agresiva, son más suspicaces y defensivas, reaccionan a los cambios de la vida con estilo antagónico, más que en la búsqueda de soluciones y de apoyopor otros. Estas madres presentan altos niveles de ansiedad y carecen de habilidades de cuidado infantil, como los asociados con la alimentación del niño.

Las madres que maltratan a sus hijos difieren significativamente de las madres que no lo hacen, en su tendencia a atribuir intenciones malévolas de sus hijos y llegan a encolerizarse y perturbarse por ello (Spinetta, 1978). Esto se observa como un factor relevante en el proceso del maltrato y abandono infantil (Patterson, 1982; Reid, Taplin y Lorber, 1981).

Por otro lado, se ha observado que las características generales de los padres son claramente un producto de la situación de la persona dentro de ciertas estructuras sociales que varían de tamaño y complejidad. Es decir, se ha indicado la importancia del lugar que ocupa la persona dentro de una estructura socioeconómica, reflejándose su impacto en la pobreza y en el desempleo. Sugiriéndose la importancia del aislamiento de la propia red social, tales como amigos y vecinos.

Finalmente, se considera la importancia de las variables estructurales de la familia tales como el estar en una familia numerosa, ser un padre soltero o separado.

Por lo que concierne a las características del niño, se han observado diferencias en el temperamento, el cual es considerado como uno de los factores asociados al maltrato infantil y se presentan en los primeros años de vida del niño (Butterfield, Van Doorheck, Dawson y Alexander, 1979). Por otra parte, los niños resultado de embarazos no deseados y niños adoptados tienen más probabilidades de ser objeto de maltrato (Finkelhor, 1979). La hiperactividad, edad del niño, presencia de desventajas físicas u orgánicas, premadurez y orden en el nacimiento también han sido señalados como factores asociados al maltrato infantil, considerándose que el período más peligroso es el que abarca de los tres meses a los tres años (Gelles, 1979).

En relación a los factores comunitarios, se han señalado los siguientes; la disponibilidad de apoyo social y de servicios, así como los factores culturales (Gambrill, 1983; Primero, 1991), que incluyen bajo nivel socioeconómico, dificultades para afrontar el estrés y aislamiento social.

Como se puede apreciar, en su mayoría las investigaciones realizadas han tendido a conceptualizar el maltrato infantil centrándose en las características de los padres o sus sustitutos, en factores asociados tanto personales como sociales; no obstante como Burgess (1979), ha sugerido "los patrones de conducta de maltrato son más inmediatamente rastreables en la historia de contingencias localizada dentro de la familia en sí misma" (pag. 168). En las acciones sociales parentales, tales como sonrisas, atención o consentir los requerimientos del niño, puede funcionar como reforzadores positivos, y las acciones aversivas-oposicionales del niño son maneras efectivas de obtener estos; lo que propicia que ciertas contingencias interpersonales o patrones de interacción puedan incrementar la probabilidad que la conducta de maltrato pueda emerger, no obstante el presentarse o no los factores asociados a éste.

Por lo que se hace necesario el investigar la interacción entre padres e hijos, y no la del padre de manera exclusiva, con el propósito de comprender el fenómeno del maltrato infantil.

Bajo esta perspectiva se postula que el episodio de maltrato no es un producto de las características exclusivas del maltratador o de los eventos asociados, ya sean personales o sociales, sino más bien es el resultado de una interacción de comportamientos entre hijos y padres.

Tradicionalmente, el concepto que se constituyó como el factor básico para explicar las relaciones padre-hijo fue el de la unidireccionalidad, en donde se suponía que el padre, era, de

manera invariable el agente activo, mientras que el niño era el receptor pasivo de los esfuerzos de aquél para influir en él.

Dentro del concepto de unidireccionalidad se caracterizaba que las relaciones padre-hijo se basaban en que por lo regular el padre era la causa y el niño el efecto, derivándose de ello una serie de máximas populares; "no existen niños problemas, sólo existen padres problema", "los problemas emocionales de los niños son el resultado de los problemas emocionales de los padres". "Para conocer al hijo necesitamos conocer a los padres, y al conocer a los padres sabemos que esta mal en los hijos", es decir se tendía a ver a la conducta del niño como síntomas de la patología de los padres (Wienberger, 1972). Culpar a los padres, y de manera particular a la madre como causa primaria de los problemas de los hijos ha sido una práctica común (Chess, 1964).

En la actualidad se ha reconocido de manera preponderante el concepto de bidireccionalidad en las relaciones padre-hijo, este tipo de relaciones se conceptúan como el resultado de transacciones simultáneas, recíprocas y dinámicas. En donde ambas partes de la relación estimulan la respuesta y actúan en respuesta al estímulo; es decir, las dos dan origen activamente el curso de acción que guían su comportamiento.

El niño es formado por la conducta de los demás, mientras que, simultáneamente forma la conducta de los demás. Al hacerlo el niño modifica, regula y condiciona la conducta parental, lo cual le posibilita ir formando su propio entorno. Dentro del concepto de bidireccionalidad, a diferencia del de unidireccionalidad, considera que el niño es un participante activo dentro del proceso de interacción con su padre, y no exclusivamente el objeto reactivo de las intervenciones parentales, en otras palabras el niño y el padre son miembros de sistemas socio-psico-biológicos implicados en un proceso en marcha de modificación mutua (Kadushin y Martin, 1981).

La bidireccionalidad permite percibir el comportamiento del niño como un antecedente del comportamiento del padre, y no sólo como una consecuencia de la conducta parental. A diferencia de la postulación unidireccional del proceso de socialización, en la cual el niño, pasivamente, es "actuado" por los padres, este otro punto de vista considera que la socialización es el resultado de la interacción padre-niño que se produce en un sistema social recíproco y en el cual el avance hacia las normas culturales involucra ajustes y acomodamientos mutuos (Bell y Harper, 1977).

Los niños pueden responder a la conducta de los padres de manera que satisfagan, y por tanto refuercen, algún aspecto de la conducta de los padres; pueden ignorar o reaccionar negativamente a otros comportamientos de los padres, que así tienden a extinguirse o a aminorar. En consecuencia la conducta parental es contingente a la conducta de sus hijos. La retroalimentación de cada una de las partes en la interacción tiene consecuencias para ambos, la cual al cabo de un período de tiempo, establece las pautas de comportamiento que caracterizan a la relación.

En resumen, la mejor forma de comprender el maltrato infantil es la de considerarlo, en cada episodio particular como la secuencia de una interacción compleja de un número limitado de factores identificables. Existe un maltratador en potencia con cierta predisposición a actuar agresivamente contra el niño; existe, de igual modo, un niño que se comporta de tal manera que instiga un sentimiento de aversión en el maltratador potencial; existen antecedentes de la relación entre el maltratador potencial y el niño que han dejado componentes residuales negativos; existe un contexto situacional de tensión (en ocasiones general, en ocasiones más inmediato y específico) que actúan negativamente en el maltrato alimentando de manera creciente sentimientos agresivos: Todo ello converge en una situación de crisis que desencadena la acción del maltrato (Kadushkin y Martín, 1981).

Por otra parte dentro del amplio espectro del maltrato infantil, el abuso psicológico o emocional, es el menos estudiado, no obstante que provee un rasgo común en la cadena de los tres tipos de maltrato antes descritos. Ya que el daño emocional es frecuentemente el problema subyacente en la mayoría de los casos que primeramente aparece como otra forma de abuso y negligencia (Kinard, 1979). Es decir, existe un creciente acuerdo que el maltrato emocional es el problema central en el abuso infantil, y que en la mayoría de los casos las injurias físicas son un efecto secundario (Garbarino, 1980).

Dos condiciones despiertan una preocupación especial sobre el bienestar del niño. La primera es que este tipo de maltrato tiene un efecto perjudicial en las habilidades del niño con respecto a las relaciones sociales, que incluye la incapacidad de responder apropiadamente a los adultos, pares y hermanos, componentes de alta frecuencia de conductas de afecto negativo y baja autoestima. La segunda, es evidente que un padre que rehusa el cuidar al niño, lo hará a través del castigo de conductas normales prosociales lo cual coloca al niño en una situación permanentemente negativa (Garbarino y Garbarino, 1980).

Por lo tanto, cualquier conducta paternal que amenaza el desarrollo de las habilidades interpersonales del niño, su paciencia y expectativas poco realistas o el propiciar una baja autoestima pueden ser categorizadas como maltrato emocional (Burgess y Richardson, 1984).

Considerando los planteamientos señalados, es importante el desarrollo de estrategias para el abordaje del maltrato psicológico o emocional desde una perspectiva de la bidireccionalidad en las interacciones padre-hijo, y un modelo que permite alcanzar tal objetivo es el de la interacción social, el cual considera que la personalidad y los actos sociales

no pueden entenderse independientemente del contexto social en el que ellos están inmersos por el intercambio entre la persona y su ambiente, el cuál promueve un proceso de retroalimentación en donde los organismos se influyen unos a otros (Cairns, 1979).

Podemos entender la interacción social, cómo un intercambio de comportamientos entre dos o más personas en el que la participación de cada individuo depende de la del otro.

Este modelo, a través de su metodología observacional posibilita segmentar los episodios de interacción social madre-hijo para identificar los factores responsables de la forma en que se estructuran las conductas de dicha interacción, así conoceremos la probabilidad de que ocurra una secuencia de conductas particulares (Santoyo y López, 1990).

Dicho modelo puede identificar las diversas secuencias de interacción entre los miembros de una familia que facilitan o promueven diversas conductas de maltrato, así como también el evaluar cambios que se dan en las mismas a partir de una intervención.

De esta manera es posible inferir la dirección de los efectos de la interacción y por lo tanto los antecedentes y consecuentes en el tiempo, así como los mecanismos por los cuales surgen los patrones conductuales sociales y como son mantenidos y eliminados (Lytton, 1980).

Las investigaciones basadas en dicho modelo se han realizado tanto en grupos sociales específicos, como niños de cierta edad, para identificar características de desarrollo o la influencia del grupo social (Cairns, Cairns, Gest y Garipey, 1988; Cairns, Cairns y Neckerman, 1989; Farmer y Cairns, 1991; Santoyo, Espinosa y Caceres, citados en Santoyo, 1991; Santoyo y López, 1990); como en diadas padre-hijo para identificar patrones de interacción.

Debido a que el interés de esta investigación se centra en la interacción madre-hijo, a continuación se presentan algunos ejemplos de los estudios, en donde los métodos utilizados para la recolección de datos fueron: la observación en el ambiente natural, la experimentación en laboratorio y la entrevista; en los que se han enfatizado el papel del niño como un organismo activo que influye en su ambiente y así como también los efectos bidireccionales en la determinación de la conducta en dicha interacción o en una actividad en particular.

Anderson, Lytton y Romney (1986) al comparar familias con niños que presentaban problemas de conducta, encontraron que las interacciones inadaptativas durante juego libre estaban dirigidas principalmente por el niño y que la conducta coercitiva por parte de las madres era una reacción a la conducta negativa por parte de éste.

Sin embargo, Wahler y Sansbury (1990) argumentaron que las madres de niños con problemas de conducta experimentaban dificultades significativas en el cuidado de sus hijos al reaccionar inconsistentemente ante sus conductas prosociales e inapropiadas.

Esto generaba en los niños conductas agresivas y oposicionales, lo cual confirma lo reportado por Patterson (1982), en el sentido de que los estilos de crianza de los padres pueden ser los causantes de conductas inapropiadas de su hijos.

Cook, Kenny y Golstein (1991), demostraron que cuando se pedía a las diadas padre-hijo que discutieran respecto a dos áreas de conflicto familiar los niños elicitan afecto negativo en sus padres cuando ellos mismos eran aversivos en su relación.

Lec y Bates (1985), reportaron que los padres con temperamento difícil y ante situaciones conflictivas, eran más propensos a tener interacciones conflictivas con los niños.

Stevenson, Leavitt, Thopson y Roach (1988), al estudiar el proceso de juego en interacciones diádicas reportaron que los niños exhibían mas juego instructivo con las madres que con sus padres, los cuales tendían más al juego funcional, por lo que se concluye que el juego puede servir como un estímulo para el desarrollo de nuevas habilidades ya que estas actividades tienen un componente didáctico importante.

Lytton (1990), por su parte concluye que la conducta paternal es una reacción a la conducta inapropiada del niño, el cual evoca reacciones dictatoriales, tirantes y fuera de control de sus padres.

Por otra parte, varios esfuerzos empíricos se han llevado a cabo para investigar las interacciones entre padres maltratadores y sus niños. Estos estudios documentan claramente la existencia de patrones disfuncionales en dicha interacción, en general los hallazgos indican que las diadas madre-hijo con problemas de maltrato raramente exhiben altos niveles de interacciones negativas, existiendo una pobreza de conductas positivas recíprocas; es decir, la respuesta de los padres es caracterizada por una carencia de interacciones sociales positivas, pobre habilidad para reforzar positivamente y restricción o afecto negativo. Así mismo, los niños maltratados son retraídos, agresivos y raramente inician contactos positivos con sus pares (Boshua y Twentyman, 1984).

Olderhaw, Walters y Hall (1986), compararon las interacciones de 10 pares de madres que maltrataban a sus hijos y 10 madres sin problemas de maltrato, empleando estrategias de control y obediencia, fueron observados en sesiones de laboratorio durante 40 minutos, durante los cuales las madres y sus hijos simulaban seleccionar actividades hogareñas. Los resultados indican que las madres maltratadoras tienen mayores probabilidades de emplear estrategias de control aversivo (amenazas, demandas negativas, desaprobación), más que aproximaciones positivamente orientadas (razonamientos, cooperación, aprobación), cuando se contrastaron

con las madres sin problemas de maltrato. En resumen, los niños maltratados exhiben altos niveles de conductas desobedientes que sus pares no maltratados. Análisis secuenciales adicionales elucidaron la tendencia de las madres maltratadoras a responder a la desobediencia de sus hijos con estrategias de control negativas, lo cual empeora el conflicto global padre-hijo.

Los hallazgos de los estudios mencionados, no olvidan los factores coercitivos e interdependientes de la escalada de conflicto y de las estrategias de control, por otro lado, el empleo de técnicas analítico-secuenciales han documentado que la naturaleza interaccional de los conflictos padre-hijo tienden a una mutua escalada de conflicto y violencia.

Tomando en cuenta los planteamientos y estudios anteriormente expuestos, llevan a considerar el desarrollo de investigación sobre los comportamientos de la relación madre-hijo que inciden en episodios de maltrato psicológico, lo cual obedece a las siguientes razones; en primer lugar, se ha observado que el maltrato psicológico da origen a los demás tipos de maltrato (físico, abandono y sexual), ya que en la mayoría de los casos reportados los castigos físicos son únicamente una reacción secundaria de éste; y en segundo lugar por los efectos que tiene este tipo de maltrato sobre el desarrollo emocional y conductual del infante, los cuales pueden distorsionar el punto de vista que tiene sobre sí mismo, de los otros y de las relaciones sociales en general (Brasard, 1987; Hart y Brasard, 1987).

Por consiguiente, se cree pertinente el realizar un análisis de las conductas de la madre e hijo, con el fin de identificar los estímulos que controlan las conductas de ambos, y así determinar la existencia de un potencial que propicie episodios de maltrato psicológico, ya sea por el estilo de disciplina empleado o por la carencia de habilidades paternas.

Dentro de las relaciones diádicas, se ha determinado que los componentes inmediatos que regulan el comportamiento emocional entre la madre y el niño son las conductas tanto

verbales como motoras, las cuales inciden en episodios de maltrato psicológico (Garbarino y Garbarino, 1980; Burgess y Richardson, 1984; Burgess, 1979), por lo que los objetivos del presente estudio son los siguientes:

1).- Determinar, analizar y modificar los patrones de conducta de la relación diádica que propicien episodios de maltrato psicológico.

2).- Determinar, analizar y modificar los patrones de conductas de la madre que propicien episodios de maltrato psicológico en el niño.

3).- Determinar, analizar y modificar los patrones de conductas del niño que evoquen en la madre episodios de maltrato.

4).- Determinar y analizar los diferentes tipos de interacción que propicien episodios de maltrato de acuerdo a las actividades propuestas.

METODO

SUJETOS

Los sujetos contemplados en el presente proyecto fueron cinco diadas madre-hijo, tres niños y dos niñas con edades que oscilaron entre los seis y los nueve años, de un nivel socioeconómico medio bajo; canalizados por problemas de desobediencia, bajo rendimiento académico, hiperactividad, asociados a un problema de maltrato psicológico infantil (el cual se determinó a través de la aplicación de la entrevista y de la escala del Índice de Estrés Parental).

ESCENARIO

Las sesiones de evaluación y entrenamiento se realizaron en el Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, de manera particular en la cámara de Gesell de terapia infantil.

MATERIALES E INSTRUMENTOS

Hojas de registro

Cronómetros

Cámara de video

Videograbadora

Monitor

Índice de Estrés Parental.

La Escala de Índice de Estrés Paternal (Abidin, 1983), es un instrumento producto de experiencias, que datan de hace 25 años. Las cuales consideran que el estrés en el sistema familiar durante los primeros años de vida es crítico en relación al desarrollo emocional-conductual del niño y en la relación madre-hijo, lo cual indicó la necesidad de una

aproximación que evaluara las muchas facetas del sistema madre- hijo y no solo de un elemento; si no considerar tanto las características de la madre, como las del niño y los eventos de vida estresantes.

De tal forma tiene como objetivo evaluar sistemas madre-hijo que están bajo estrés y en un riesgo de desarrollar patrones de crianza disfuncionales, o problemas de conducta en el niño. Se conforma de 120 reactivos de los cuales 90 son de formato Likert (totalmente de acuerdo a totalmente desacuerdo), 19 son de elección forzada (cierto-falso) y los 11 restantes de opción múltiple. Las dimensiones evaluadas para el niño son: adaptabilidad, aceptabilidad, demanda, distractibilidad y reforzamiento de los padres; las dimensiones de la madre son: depresión, apego, aislamiento social, relaciones con la pareja, y salud de los padres y así como otros estresores de vida.

Para la selección de cada uno de los reactivos que conforman las escalas, se obtuvieron correlaciones entre cada reactivo y cada dimensión, dando como evidencia la consistencia entre el reactivo y la dimensión correspondiente, así como la habilidad de los reactivos para discriminar entre personas con mayores y menores cantidades de los atributos medidos por las escalas de las tres dimensiones, estas correlaciones se realizan junto con un análisis factorial.

Los coeficientes tenían un rango de .62 a .70 para la dimensión del niño y de .55 a .80 para la dimensión del padre. Los coeficientes de confiabilidad para las dos dimensiones fueron de .89 y .93. Dando un coeficiente para el puntaje total del Índice de Estrés Parental de .95 (Abidin, 1983).

Por tanto las decisiones fueron hechas en forma congruente con la validez del contenido, así como establecidas en relación a estudios clínicos y de investigación. Por otro lado dicho instrumento permite evaluar a través de la dimensión del niño, la existencia potencial de maltrato infantil.

SISTEMAS DE REGISTRO.

Inicialmente se llevó a cabo una serie de registros anecdóticos de las interacciones madre-niño con el propósito de contar con las conductas representativas del objetivo del estudio y de cada día en particular.

Este estudio de tipo anecdótico permitió desarrollar un análisis con sujetos específicos en circunstancias específicas, sin embargo para estudiarlas, se recurrió a un instrumento de registro de conducta que cumpliera con ciertos requisitos metodológicos, es decir con una clasificación de patrones de conducta observados. (Santoyo y López, 1990).

A partir del registro anecdótico se analizaron las narraciones que condujeron a un conjunto de categorías que contenían acciones de un solo término o vocablo, con ello se realizó un agrupamiento según criterios de orden semántico y se proporcionó una definición que comprendiera las acciones agrupadas. Teniendo ya las categorías iniciales se llevo a cabo una evaluación con las categorías establecidas apriori con el fin de establecer las categorías conductuales que se registraron en cada una de las diadas.

Este tipo de registro anecdótico posibilitó la evaluación de una serie de conductas establecidas apriori, las cuales se conformaron en tres rubros:

- 1) Conductas afectivas físicas positivas y negativas
- 2) Conductas afectivas gestuales positivas y negativas
- 3) Conductas verbales positivas y negativas

Establecida la clasificación que abarcó los criterios del estudio, se elaboró una hoja de registro para tener un control sobre las conductas a registrar (ver anexo 1).

Posteriormente el registro de las conductas obtenidas se llevó a cabo por medio de una cámara de video colocada en una de las cámaras de Gesell del Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología; las sesiones se desarrollaron con una duración de 30 minutos, una vez por semana. Cada sesión estuvo conformada por tres periodos de 10 minutos, empleándose un registro de intervalos de 5 segundos, registrándose primero las conductas de la madre y posteriormente las conductas del niño.

CONFIABILIDAD

Para la obtención de confiabilidad en los registros, esto se realizó en base a dos observadores los cuales registraron del video todas las conductas correspondientes al estudio. Tomados los registros de las diadas, se compararon los dos registros de cada sesión en relación a los episodios registrados (conducta manifestada cada cinco segundos), y posteriormente se le aplicó el coeficiente de concordancia Kappa Cohen (Bakeman y Gottman, J. M., 1989), utilizada en metodología observacional.

$$K = \frac{P_o - P_c}{1 - P_c}$$

En donde:

P_o = Proporción de concordancia observada.

P_c = Proporción esperada por azar.

Por medio de esta fórmula se obtuvo la confiabilidad de los registros de cada fase, las cuales se muestran a continuación:

Fase	Confiabilidad
Línea Base	81.30
Tratamiento	82.00
Seguimiento	80.50

VARIABLES

Variable Dependiente: Consistió en determinar y analizar los patrones de interacción de cada una de las cinco díadas, con la finalidad de poder modificar los estilos de interacción (conductas verbales, gestuales y físicas), tanto de las madres como de los niños. Las cuales se describen a continuación:

Catalogo de conductas de la madre

Físicas Positivas:

Contacto físico (CFP).- Tocar alguna parte del cuerpo del niño con manos, brazos o boca.

Supervisar (S).- Observar la forma en que realiza el niño una actividad en particular.

Realizar actividad (RA).- Involucrarse de manera directa en la actividad en cuestión.

Atender (AT).- Mirar al niño cuando este le explica o habla con él, así como asentir con la cabeza ante la explicación del mismo.

Físicas Negativas:

Contacto físico (CFN).- Golpear con manos, brazos, o un objeto a alguna parte del cuerpo del niño.

Distracción(D).- Realizar cualquier tipo de actividad diferente a la que se este llevando a cabo, mirar alrededor del escenario, manipular objetos propios o no de la actividad.

Gestuales Positivas:

Sonreír (S).- Movimiento de la comisura de los labios mostrando los dientes.

Asentir (AS).- Aprobación a traves de movimientos verticales de la cabeza.

Gestuales Negativas:

Desaprobar (DESA).- Movimientos horizontales de la cabeza.

Verbales Positivas:

Instrucciones (I).- Verbalizaciones claras, completas y simples en donde se señale el qué, cómo y donde debe realizarse una actividad.

Elogiar (ELOG).- Verbalizaciones que expresen aprobación sobre cualquier actividad del niño.

Preguntar (P).- Verbalizaciones para comprobar si el niño realizó o no alguna actividad, como la hizo, o si entendió la instrucción proporcionada.

Explicar (EX).- Verbalizaciones para justificar palabras o acciones, es decir para hacer comprender una cosa.

Responder (RESP).- Verbalizaciones para contestar una pregunta realizada por el niño.

Verbales Negativas:

Gritar (G).- Verbalizaciones en tono de voz alto.

Negación (NEG).- Verbalizaciones que señalen que el niño no deba hacer alguna actividad, que se éste ejecutando incorrectamente o que la madre no quiere que la realice.

Queja (Q).- Verbalizaciones para expresar aflicción o resentimiento, contra el niño.

Regaño (REG).- Verbalizaciones para expresar disgusto o enojo hacia el niño.

Catálogo de conductas del niño.

Físicas Positivas:

Contacto físico (CFP).- Tocar alguna parte del cuerpo de la madre con manos, brazos o boca.

Obedecer (OB).- Llevar a cabo una instrucción dada por la madre.

Realizar actividad (RA).- Involucrarse de manera directa en la actividad en cuestión.

Atender (AT).- Mirar a la madre cuando esta le explica o habla con él, así como asentir con la cabeza ante la explicación del misma.

Físicas Negativas:

Contacto físico (CFN).- Golpear con manos, brazos o un objeto a alguna parte del cuerpo de la madre.

Desobedecer (DB).- No ejecutar u oponerse a las instrucciones de la madre.

Distracción (D).- Realizar cualquier tipo de actividad diferente a la que se este llevando a cabo, mirar alrededor del escenario, manipular objetos propios o no del a actividad.

Gestuales Positivas:

Sonreír (S).- Movimiento de la comisura de los labios mostrando los dientes.

Asentir (AS).- Aprobación a través de movimientos verticales de la cabeza.

Gestuales Negativas:

Desaprobar (DESA).- Movimientos horizontales de la cabeza.

Verbales Positivas:

Preguntar (P).- Verbalizaciones respecto a alguna actividad que la madre haya realizado o hacia algún tema de interés para el niño.

Responder (RESP).- Verbalizaciones para contestar hacia una pregunta de la madre en cuestión.

Explicar (EX).- Verbalizaciones para justificar palabras o acciones, es decir para hacer comprender una cosa.

Verbales Negativas:

Queja (Q).- Verbalizaciones que indiquen los impedimentos que tiene el niño para realizar alguna actividad.

Repelar (RP).- Contraoponerse de manera verbal a las instrucciones de la madre.

Variable Independiente: Consistió en las siguientes técnicas de intervención conductual:

1.- Instrucciones: Comprendió las Verbalizaciones que se proporcionaron a las madres, en las cuales se indicaba las acciones que deberían realizar para propiciar las conductas de interés.

2.- Modelamiento: Consistió en presentar un modelo (el experimentador), que sirvió como ejemplo de la ejecución de las conductas de interés y que correspondía a la actividad que se llevaba a cabo, con el propósito de que las madres imitaran dicha conducta.

3.- Retroalimentación: Consistió en revisar, por medio de las videgrabaciones la ejecución de las madres de la sesión anterior, señalando los principales errores, describiendo y reforzando los logros.

4.- Moldeamiento: Consistió en reforzar los cambios breves en las conductas de interés, de acuerdo a la actividad correspondiente, a medida que se acercaba a la conducta de interés.

DISEÑO

Para éste proyecto de investigación se llevó a cabo un diseño cuasiexperimental del tipo **A B C** , en donde:

A: Línea base

B: Entrenamiento

C: Seguimiento

Considerando que la presente investigación representa un primer intento de estudiar el maltrato psicológico infantil desde la perspectiva de la interacción social, el diseño empleado, puede generar diferentes hipótesis, resolver dudas sobre supuestos teóricos, proponer formas diferentes de abordaje en el entrenamiento a padres y así mismo proporcionar datos que puedan utilizarse como punto de partida para investigaciones posteriores con un control más adecuado.

PROCEDIMIENTO

El inicio de éste trabajo tuvo lugar con la selección de los sujetos de acuerdo a los siguientes pasos:

- Aplicación de instrumentos de evaluación.
 - * Entrevista para cada integrante de las diadas.
 - * Aplicación de una escala de índice de estrés parental (Abidin, 1983).

Como resultado de la entrevista se encontraron indicadores de maltrato, los cuales fueron corroborados con la aplicación de la escala de Índice de Estrés Parental, debido a que los puntajes obtenidos cayeron por arriba de los percentiles 110 y 137 respectivamente.

- Observación de las diadas bajo tres situaciones analógicas, con el objetivo de encontrar conductas inapropiadas dentro de la interacción.

Estos criterios se llevaron a cabo con la finalidad de obtener una muestra más representativa para el presente trabajo, por tanto, aquellas diadas que no fueron seleccionadas se canalizaron al Centro de Servicios Psicológicos, de acuerdo a sus demandas.

LINEA BASE: Se obtuvo a través de la observación, de cada una de las cinco diadas en la sala de Gesell del Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología, en sesiones de 30 minutos, bajo tres situaciones analógicas de 10 minutos cada una y con intervalos de 5 segundos.

1) **Juego libre.-** En esta situación se dió la libertad al niño de elegir el tipo de juego, debido a que el objetivo de esta situación es observar aquellas interacciones que existen en la diada, cuando no existe algún tipo de regla, así pues, la madre tendrá que participar.

2) **Juego estructurado.-** En esta situación se pidió a cada una de las diadas que jueguen proporcionándose ayuda mutuamente, siendo el objetivo de esta situación observar las interacciones de la diada cuando existen reglas.

3) **Académica.-** Esta situación se programo de acuerdo al nivel escolar del niño, por lo que se le pidió que llevará la tarea correspondiente al día de su cita en el Centro Servicios, para que se elaborara en compañía de su madre, el objetivo de esta situación fue observar las interacciones de la diada ante una actividad importante para el desarrollo del niño, y que en ocasiones es aversiva para ambos.

Estas situaciones analógicas permitieron determinar y analizar los patrones de interacción que presentaba cada diada, a través de un análisis de secuencias de eventos por lo que se determinaron las significancias de cada secuencia de evento, así como también se utilizó una prueba Chi-Cuadrado de bondad del ajuste (Bakeman, J. y Gottman, J., 1989), como una prueba binomial de puntuaciones Z, en donde las puntuaciones tuvieron un rango de .0001 a 47.03, debido a que estos resultados se comparaban con los valores observados y esperados.

Los cuales permitieron determinar las probabilidades que tenían tanto la madre como el niño de presentar cierta conducta, es decir se observó como la madre y el niño organizaban su conducta dentro de toda la interacción de conductas que presentaron.

ENTRENAMIENTO : Obtenidos los datos sobre los patrones de interacción de cada diada se diseñó la estrategia de intervención que permitiera modificar el tipo de interacción, donde se utilizaron procedimientos como: modelamiento, moldeamiento, instrucciones y retroalimentación, para la enseñanza de habilidades y así poder cambiar la estructura total de las secuencias de conductas no apropiadas, que pudieran incrementar o propiciar el maltrato psicológico.

De tal forma que las sesiones se llevaron de la siguiente manera; durante la primera sesión se dieron una serie de instrucciones a las madres, donde se les pedía que realizaran una serie de acciones con la finalidad de que cada una de ellas propiciara ciertas conductas de interés con respecto al tipo interacción con su hijo, posteriormente, se les pidió que pasaran a la cámara de Gesell a realizar las actividades que estaban programadas bajo tres situaciones analógicas (juego libre, juego estructurado y académica), al término de estas actividades se les retroalimentó, sobre las conductas que habían realizado de manera apropiada y se les señaló aquellas conductas negativas que propiciaron una interacción inadecuada, es decir que posibilitó un episodio de maltrato psicológico.

En las siguientes sesiones, se les mostró la videograbación de la sesión anterior y se les señaló como deberían de realizar aquellas conductas que se consideraban como positivas y dejar de presentar aquellas conductas consideradas negativas, esto es se emplearon únicamente instrucciones y nuevamente se les pasó a la cámara de Gesell, al final de la sesión se les dió nuevamente retroalimentación sobre su ejecución.

En caso que no emitieran las conductas señaladas, antes de las sesiones se les mostró la videograbación de la sesión anterior y se procedió a modelar las conductas positivas por parte de experimentador, es decir éste tomaba el papel de la madre y la madre del niño, de modo que se le mostraron como ejecutar conductas de tipo positivo en las diferentes situaciones analógicas y posteriormente se les indicó que pasaran a la cámara de Gesell a realizar las actividades programadas, al final de la sesión se les retroalimentó de acuerdo a su ejecución.

Si nuevamente las madres no realizaban las conductas positivas de interés, se les mostraba la videograbación de la sesión anterior, señalándoles aquellas conductas inadecuadas en la interacción con su hijo, por tanto se procedía a enseñarle paso a paso como deberían ejecutarlas; al final de la sesión se les retroalimentaba su ejecución.

Dichas técnicas de intervención conductual se conjugaron de acuerdo a la problemática de cada diada, es decir no se llevó un orden específico, ya que se podía iniciar una sesión con modelamiento cuando la madre presentaba problemas de habilidad para emitir ciertas conductas en actividades específicas, o bien se iniciaba con retroalimentación por video, cuando las madres tenían dificultades en identificar aquellas conductas que tenían que modificar así como también aquellas acciones que tenían que incrementar para llegar a la conducta de interés.

Esta serie de pasos se llevaron a cabo las veces que se consideró pertinente, hasta que lograran la ejecución de las conductas positivas y dejaran de presentar las conductas negativas, lo cual se obtuvo del análisis de conductas, a través de los árboles de probabilidades.

SEGUIMIENTO : Al término de la intervención se dejaron pasar tres semanas en cada una de las diadas para llevar a cabo nuevamente la aplicación de la Escala de Índice de Estrés Parental (Abidin, 1983), y posteriormente se tomaron tres registros en la cámara de Gesell del Centro de Servicios Psicológicos con los mismos criterios en que fueron tomados los registros de línea base, para evaluar la intervención y al mismo tiempo analizar el mantenimiento de la interacción de cada una de las diadas lograda en el entrenamiento.

RESULTADOS

Los datos obtenidos en el presente estudio, se mostrarán de la siguiente manera. Primero, las frecuencias de las interacciones significativas tanto positivas como negativas de las cinco díadas en cada una de las fases (línea base, entrenamiento y seguimiento). Segundo, se presentan los árboles de probabilidad de la interacción de las conductas de interés de cada díada por fase. Tercero, las frecuencias de las conductas de cada díada en cada una de las situaciones analógicas por fase. Por último se presentan los resultados del pre-test y post-test de la escala de Índice de Estrés Parental (Abidin, 1983).

Con respecto a los árboles de probabilidad se presentarán las conductas de la madre y sus efectos en el niño, tomando los datos de las últimas sesiones de línea base, entrenamiento y seguimiento, de tal forma que se muestren los cambios observados de cada díada.

Para la elaboración de los árboles de probabilidad se llevaron a cabo los siguientes pasos.

Los datos se obtuvieron de los registros observacionales, los cuales se capturaron a través de una base de datos y se analizaron por medio de un paquete estadístico SYSTAT, de donde se obtuvieron tablas de doble entrada en las cuales se presentaban las frecuencias que se utilizaron para la obtención de las probabilidades esperadas de cada conducta de la madre y posteriormente obtener las transiciones confiables de cada díada.

Con este mismo paquete estadístico se obtuvieron las probabilidades condicionadas de cada conducta, es decir el antecedente y consecuente de cada díada por fase y situación analógica.

Los datos que se representan en cada árbol de probabilidad son transiciones de conducta confiables para cada una de las dñadas.

En la Tabla 1 se muestra el promedio global de las conductas negativas de todas las dñadas en cada una de las fases del estudio, en donde se observa que en la fase de línea base las conductas con mayor frecuencia por parte de la madre fueron; negación, distracción y queja, las cuales en la fase de seguimiento se decrementaron en un promedio de 0 a 48%. Por lo que respecta a las conductas negativas emitidas por los niños estas fueron; contacto físico negativo, distracción, repelar, quejarse, desaprobador y desobedecer, mismas que en la fase de seguimiento se decrementaron en un rango de 0 a 73%, salvo la conducta de distracción que se incrementó un 57%.

Por lo que concierne a las conductas positivas tanto de las madres como de los niños, estas se presentan en la Tabla 2, en donde se muestra que las madres emitieron con mayor frecuencia las conductas de; realizar la actividad, supervisar, instrucciones, sonreír, explicar y preguntar. Mismas que mostraron un incremento en un rango de 3 a 69%, y en algunos casos los incrementos fueron de más del 1000% (v.g. contacto físico positivo y atender) en la fase de seguimiento.

En la Tabla 3, se muestra la frecuencia de cada una de las conductas presentadas por las madres en cada una de las situaciones analógicas en las tres fases del estudio, observándose que en las actividades académicas es donde se presentaron en menor grado las conductas positivas (supervisar, realizar la actividad, atender, sonreír, elogiar y responder) y con mayor frecuencia las conductas negativas (contacto físico negativo, negación y regañar), siguiéndole las actividades de juego estructurado y por último las correspondientes a juego libre, modificándose dichas conductas en la fase de seguimiento.

En relación con las conductas presentadas por los niños en cada una de las situaciones analógicas en las tres fases del estudio estas se muestran en la Tabla 4, en donde se observa que en las actividades de tipo académico es donde se manifestaron los porcentajes más bajos de conductas positivas (obedecer, sonreír, responder, explicar) y los más altos de conductas negativas (desobedecer, desaprobar, quejarse, y negación), siguiendo las actividades de juego estructurado y por último las actividades de juego libre. Estas frecuencias se modificaron en la fase de seguimiento.

En la gráfica 1, se presentan los datos correspondientes a los porcentajes promedio de las frecuencias, de conductas positivas y negativas de las madres que participaron en la investigación. Como se puede apreciar durante la fase de línea base las conductas positivas que se presentaron fueron: Contacto físico, supervisar, atender, instrucciones, elogiar y preguntar, mismas que se mostraron incrementadas en la fase de seguimiento.

En lo que concierne a las conductas negativas, las más representativas fueron: Distracción, negación y queja, las cuales se mostraron con alta frecuencia en la fase de línea base, de las cuales posteriormente en la fase de seguimiento se aprecia que solo las conductas de distracción y negación disminuyeron su frecuencia.

En la gráfica 2, se presentan los datos de las conductas tanto positivas como negativas de la fase de línea base y seguimiento, de todos los niños que participaron. Por lo que respecta a las conductas positivas se presentaron: Sonreír, preguntar y explicar, mismas que en la fase de seguimiento se vieron incrementadas.

Continuando con las conductas negativas, en línea base se encontraron: Contacto físico, desobedecer, repelar y queja, mismas que en la fase de seguimiento se mostraron con baja frecuencia.

TABLA 1.

Promedio global de las conductas negativas de las dñadas en cada una de las fases del estudio.

Conductas de la Madre	Línea Base	Entrenamiento	Seguimiento	Conductas del niño	Línea Base	Entrenamiento	Seguimiento
Contacto Físico Negativo				Contacto Físico Negativo	2	7	
Distracción	278	633		Distracción	362		633
Desaprobar				Desaprobar	7		2
Gritar				Desobedecer	4		
Negación	1225	52	766	Repelar	1666	5	
Queja	86			Queja	1975	766	531

TABLA 2.

Promedio global de las conductas positivas de las dñadas en cada una de las fases del estudio.

Conductas de la madre	Línea Base	Entrenamiento	Seguimiento	Conductas del niño	Línea Base	Entrenamiento	Seguimiento
Contacto Físico Positivo	3	433	1525	Contacto Físico Positivo			3
Supervisar	542	684	762	Obedecer	21	318	37
Realizar Actividad	769	708	602	Realizar Actividad	1564	1368	154
Atender	9	1166	2133	Atender	375	612	58
Sonreír	366	1175	16	Sonreír		22	1325
Asentir	14	4	5	Asentir			
Instrucción	392	404	402	Preguntar	234	3333	1575
Elogiar	2	86	125	Responder	1166	222	18
Preguntar	172	27	222	Explicar	14	14	2166
Explicar	365	488	35				
Responder	8	27	11				

TABLA 3.

Frecuencias de cada una de las conductas presentadas por las madres en las tres situaciones analógicas en cada una de las fases del estudio.

Conductas de la Madre	Académica			Juego Estructurado			Juego Libre		
	Línea Base	Entrenamiento	Seguimiento	Línea Base	Entrenamiento	Seguimiento	Línea Base	Entrenamiento	Seguimiento
Contacto Físico	6	7	32		3	9		3	
Supervisar	157	207	202	18	46	126	66	94	120
Realizar Actividad	16	13	3	184	195	182	198	146	116
Atender		8	15		9	14	9	18	20
Sonreír			8	3	32		8	15	15
Asentir	13			6		15	9	8	5
Instrucción	84	98	79	50	51	56	62	53	66
Elogiar	2	25	18		18	9			23
Preguntar	7	17	70	52	33		23	75	37
Explicar	79	109	67	53	61	75	14	63	33
Responder	5	38		11	18			25	33
Negativas									
Contacto Físico	2			2			7		
Distracción	48	2	10	77		3		9	3
Gritar			6						
Negación	31	11	13	4	7	12	14	4	2
Queja				12	4	11	26	5	9
Regañar	14					2			1

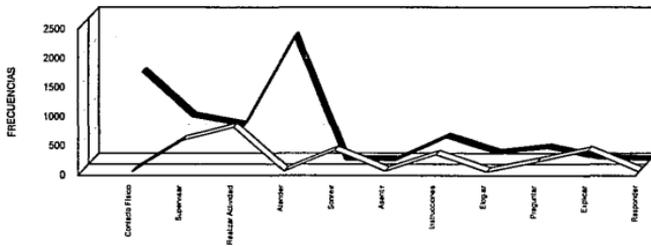
TABLA 4.

Frecuencia de cada una de las conductas presentadas por los niños en las tres situaciones analógicas en cada una de las tres fases del estudio.

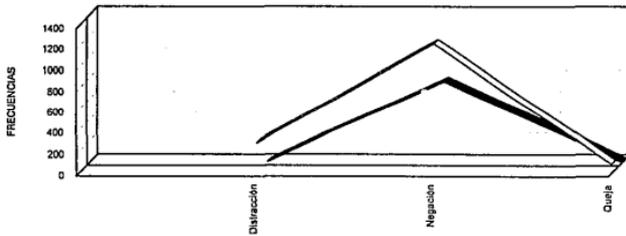
Conductas (fillo)	Académica			Juego Estructurado			Juego Libre		
	Línea Base	Entrenamiento	Seguimiento	Línea Base	Entrenamiento	Seguimiento	Línea Base	Entrenamiento	Seguimiento
Positivas									
Contacto Físico			2						
Obedecer	32	77	81	28	45	52	24	37	64
Realizar Actividad	273	226	232	278	229	276	231	229	248
Atender	75	118	65	43	97	114	32	91	95
Sonreír		11	29		41	15		14	20
Preguntar	47	11	21	48	22	6	22	30	34
Responder			51	16	31		9	80	34
Explicar			16	5	12	16	23	16	33
Negativas									
Contacto Físico					2				
Desobedecer	4			2					
Distanciación	48	16	8	68	11		65	9	
Desaprobar				7					
Queja	29	10	4	30	8	9	16	5	3
Repelar	18	10		23					
Neptelón	3	5			3	5	11	1	

GRAFICA 1.- FRECUENCIAS DE LAS CONDUCTAS POSITIVAS Y NEGATIVAS SIGNIFICATIVAS DEL TOTAL DE LAS MADRES EN LAS FASES DE LINEA BASE Y SEGUIMIENTO

Conductas Positivas

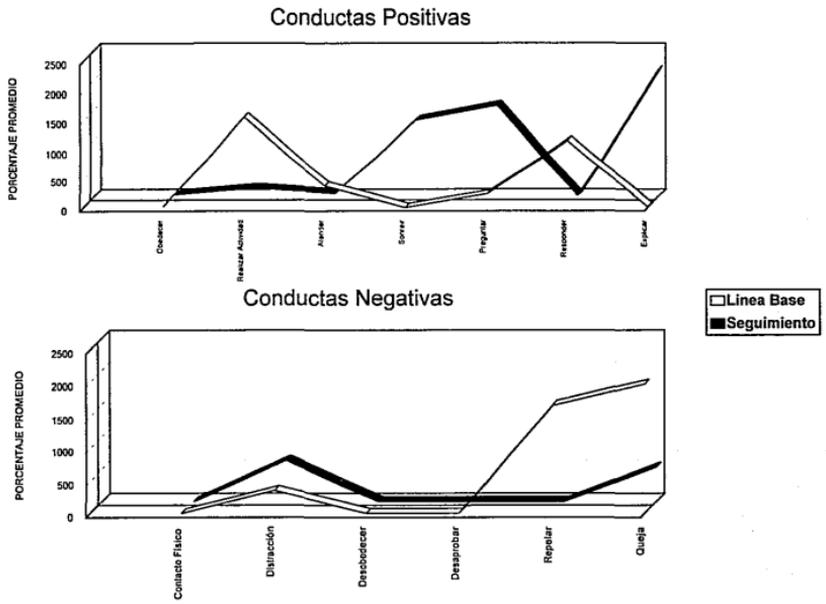


Conductas Negativas



□ Linea Base
■ Seguimiento

GRAFICA 2.- PORCENTAJE DE LAS CONDUCTAS POSITIVAS Y NEGATIVAS DEL TOTAL DE LOS NIÑOS EN LAS FASES DE LINEA BASE Y SEGUIMIENTO.



Resultados de los árboles de probabilidad

En relación a los efectos del tratamiento, se muestran a continuación los árboles de probabilidad de cada una de las cinco diadas que participaron en el presente estudio, en las fases de línea base, tratamiento y seguimiento.

Todos los árboles inician su lectura de lado izquierdo con la conducta de la madre sus efectos en el niño del lado derecho, ya que el interés se centró en las conductas de la madre. Por otra parte, al leer los árboles de derecha a izquierda se observa la relación que guardan las conductas de la madre en función de las del niño.

Se pueden observar dos tipos de estructura básicamente, una fija y otra que cambia a través de las fases de tratamiento y seguimiento. En cuanto a la primera, la estructura es similar en los patrones conductuales de las madres en las tres fases y son las conductas de: Explicar (EX), Supervisar (S) y Realizar Actividad (RA). En la segunda estructura podemos encontrar la diversidad de conductas que contiene el catálogo del presente estudio dentro de sus tres rubros; conductas gestuales, verbales y motoras.

A continuación se presenta un ejemplo de los datos obtenidos en las fases de línea base, tratamiento y seguimiento de la primera diada.

En la figura 1, se muestra las conductas de explicar (Ex), supervisar (Sup), realizar actividad (RA), instrucciones (I), Preguntar (P), Atender (AT), distracción (D), asentir (AS), regañar (REG) de línea base.

Como se puede observar en las conductas de explicar, supervisar, realizar actividad e instrucciones de la madre se presentaron en las tres fases; donde obtuvieron probabilidades de secuencias conductuales con efectos diferentes en las conductas del niño.

Las demas conductas que presentó la madre en las fase de tratamiento fueron: elogiar (ELOG); y en seguimiento, las conductas de Preguntar (P), Distracción (D), y Regañar (REG), las cuales se sustituyen por otras conductas, de tal manera que tienen efectos diferentes en las conductas de los niños.

Esta forma de presentación nos permite identificar aquellas secuencias que tienen mayor posibilidad de ocurrencia como se puede apreciar, las secuencias que muestran alta probabilidad en línea base, son las conductas de Instrucción, Realizar Actividad y Supervisar.

Cuando la madre proporcionó instrucciones, la probabilidad de que el niño obedeciera es de .66; y de que el niño obedeciera cuando la madre emitiera la conducta de dar instrucciones fué de .01.

Respecto a la conducta de realizar la actividad por parte de la madre, la probabilidad de que el niño repelara es de .55; y de que el niño repelara cuando la madre realizara la actividad es de .01.

Por último, cuando la madre supervisaba el niño realizaba la actividad con una probabilidad de .45; y de que el niño realizara la actividad cuando la madre emitiera la conducta de supervisar fué de .12.

En la fase de tratamiento las secuencias con alta probabilidad fueron las conductas de elogiar, realizar actividad y supervisar por parte de la madre. Como se puede observar cuando la madre elogiaba al niño el sonreía con una probabilidad de .85; y cuando el niño sonreía la probabilidad de que la madre emitiera la conducta de elogiar es de .04.

Al realizar la actividad la madre, el niño realizaba también la actividad con una probabilidad de .49; y cuando el niño la realizaba al igual que la madre la probabilidad fue de .23.

Por último, cuando la madre supervisaba el niño realizaba la actividad, esto con una probabilidad de .47; y de que el niño realizara la actividad cuando la madre supervisaba es de .15.

Finalmente en la fase de seguimiento las secuencias que presentaron mayor probabilidad de ocurrencia fueron las conductas de realizar la actividad y supervisar. La madre al realizar la actividad el niño la realizaba, presentando una probabilidad de .57; y de que el niño realizara la actividad al igual que la madre es de .18.

Al supervisar la madre, el niño realizaba la actividad con una probabilidad de .50; y de que el niño realizara la actividad cuando la madre supervisaba es de .10.

Día 1

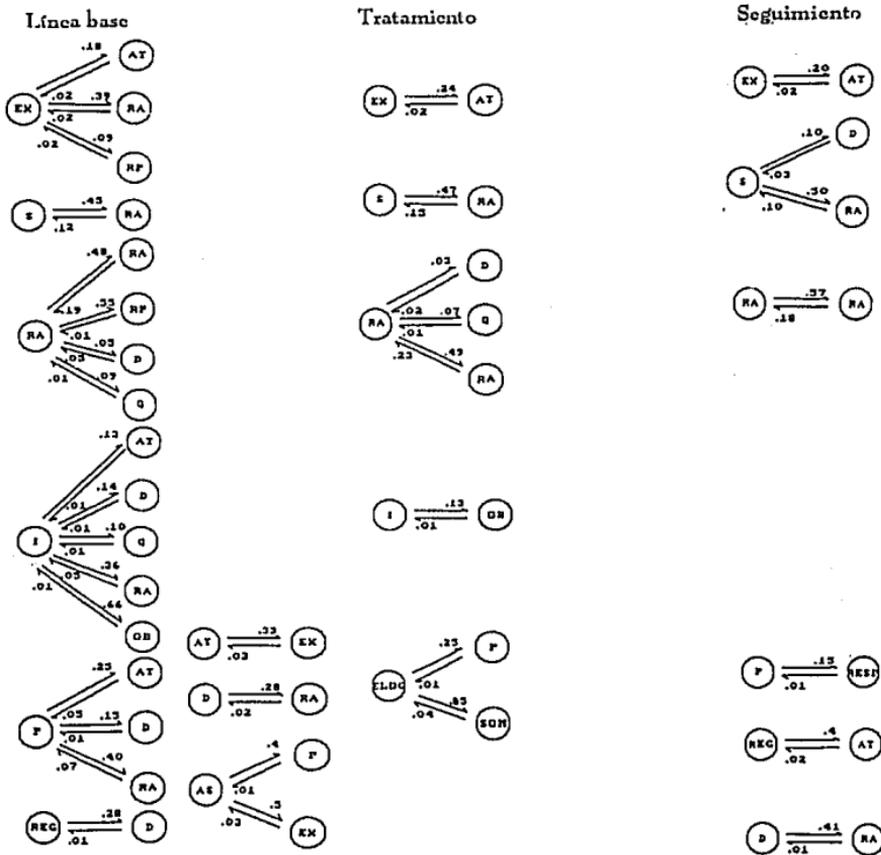


Figura 1. Árboles de probabilidad de secuencias conductuales de la diada 1, en las fases de línea base, tratamiento y seguimiento.

Diada 2

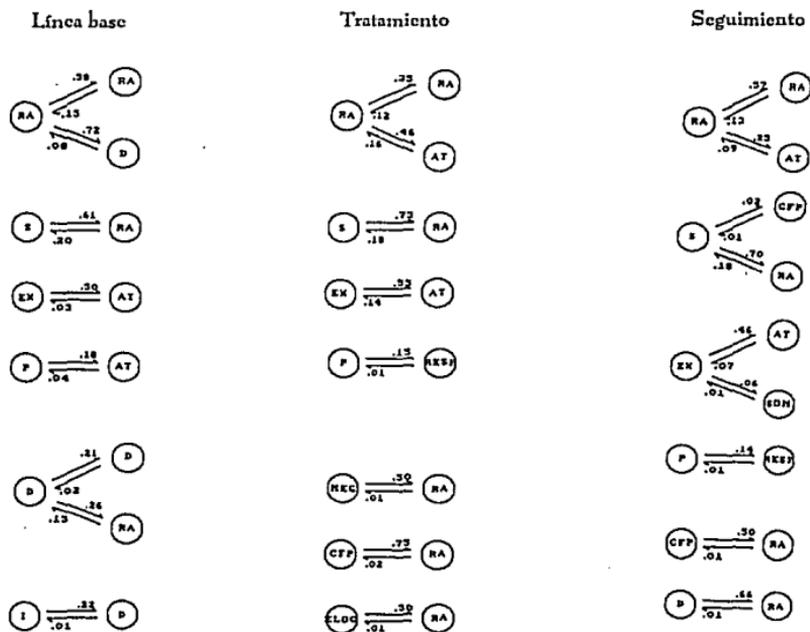


Figura 2. Árboles de probabilidad de secuencias conductuales de la diada 2, en las fases de línea base, tratamiento y seguimiento.

Diada 3

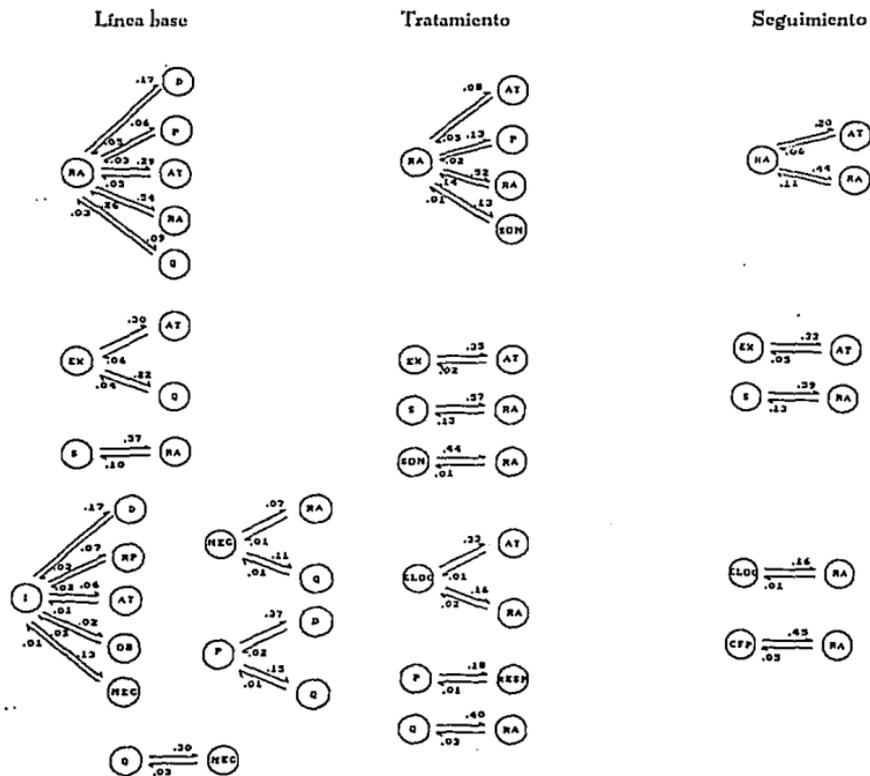


Figura 3. Árboles de probabilidad de secuencias conductuales de la diada 3, en las fases de línea base, tratamiento y seguimiento.

Diada 4

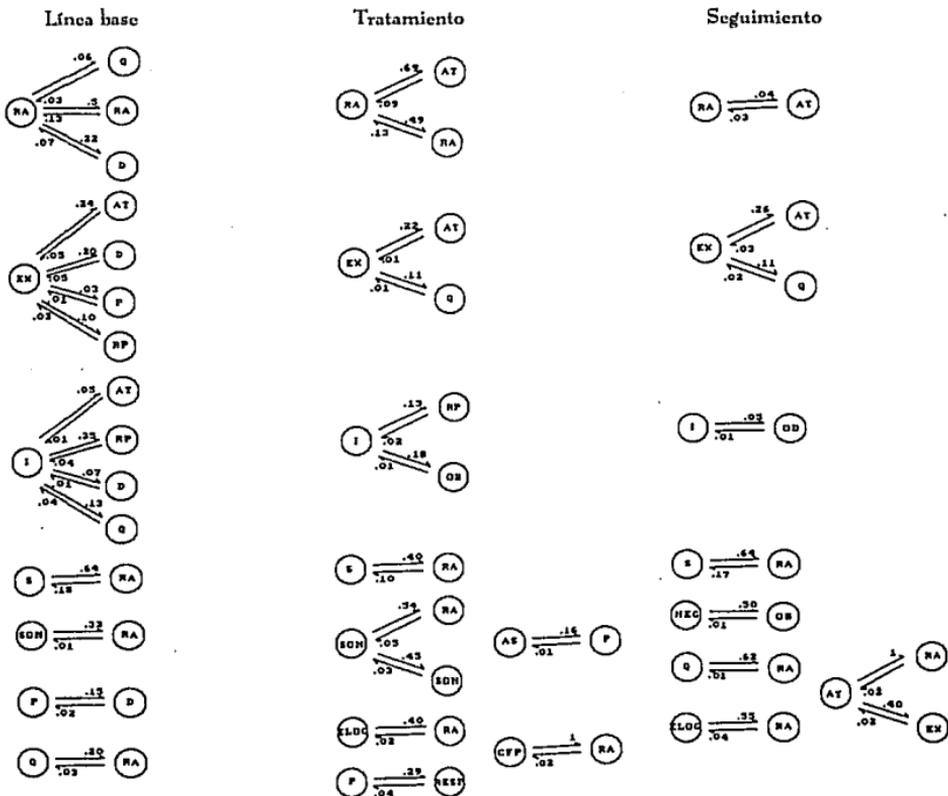


Figura 4. Árboles de probabilidad de secuencias conductuales de la diada 4, en las fases de línea base, tratamiento y seguimiento.

Día 5

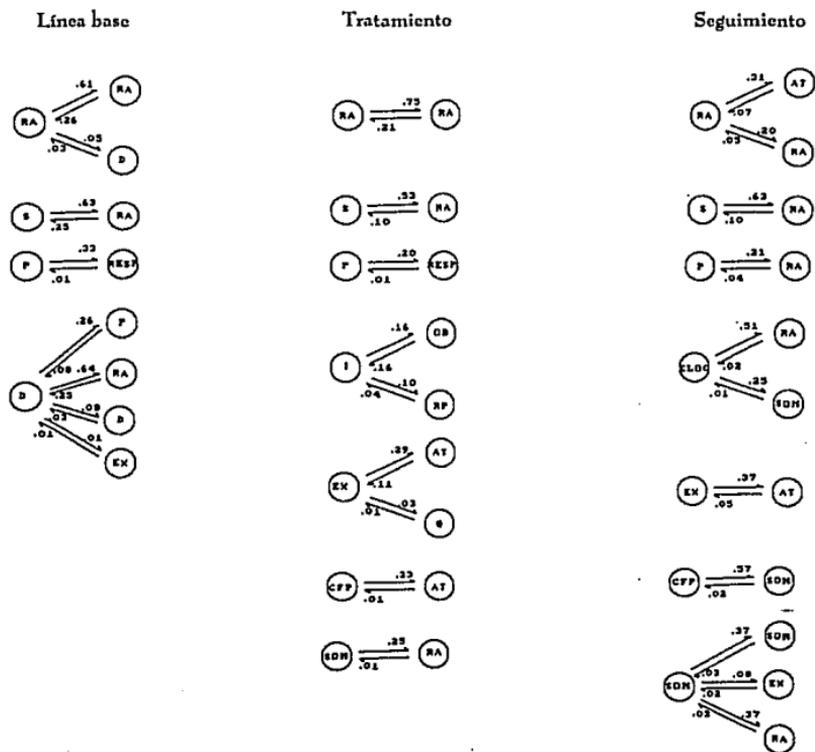


Figura 5. Árboles de probabilidad de secuencias conductuales de la diada 5, en las fases de línea base, tratamiento y seguimiento.

Resultados de la aplicación del Indicic de Estrés Parental.

Las dimensiones y subescalas del Indicic de Estrés Parental, cuentan con puntajes designados como altos que indican estrés (percentiles 80 a 99 o mayores), además un rango de normalidad cuando los puntajes de las dimensiones o escalas caen en los percentiles 15 a 75, es decir cuando los padres presentan un grado de estrés que pueden controlar. Por tanto los siguientes resultados se centrarán en los puntajes altos obtenidos en el pre-test y los cambios de los mismos en el post-test, cuando estos se presentaron.

De las madres que participaron en el estudio, se obtuvo lo siguiente:

En el pre-test un puntaje total mayor a 280, que se sitúa entre el percentil 90 y 95, lo que indicó que las madres se encontraban bajo situaciones de estrés y endesarrollo de patrones disfuncionales en la interacción madre-hijo.

Con respecto a las dimensión del niño de manera particular, se encontraron puntuaciones mayores a 130, situada en el percentil 95. Lo cual indica que las madres percibían a sus hijos como fuente de estrés, es decir, las madres perciben a sus niños con características que impiden el desempeño de su rol como tales. Posteriormente en el post-test la puntuación de las díadas fue de 112 situado en el percentil 80.

En relación a cada subescala de la dimensión del niño se encontró lo siguiente:

Adaptabilidad.- Los puntajes se situaron arriba del percentil 95, lo que manifiesta que las madres percibían a sus hijos como incapaces de adaptarse a nuevas situaciones o cambios en el ambiente físico o social. En cuanto al post-test los puntajes bajaron situándose en el percentil 50.

Aceptabilidad.- En relación a esta subescala se observaron puntajes altos en el pre-test y post-test, esto indica que las características sociales, intelectuales y emocionales del niño, no concuerdan con la percepción de las madres, por lo que rechazan a su niño en la relación.

Demanda.- En esta subescala se presentaron en el pre-test y post-test puntajes dentro del rango normal.

Humor.- Los puntajes de esta subescala se presentaron altos en el pre-test, lo cual que indica que las madres percibían a sus hijos como poco satisfechos, deprimidos y tristes. Presentando cambios en el post-test, percibiendo a sus hijos como interesados en las actividades.

Distractividad.- En esta subescala se observó en el pre-test un puntaje de 34 situándose en el percentil 95, es decir las madres percibían a los niños inquietos, con poca atención, no escuchan instrucciones, dejan actividades sin terminar, y tienen dificultades en el área académica. En el post-test se observan cambios, debido a que se presentó un puntaje de 29 situándose en el percentil 65.

Reforzamiento a los padres.- Los puntajes obtenidos en esta subescala fueron puntajes altos tanto en el pre-test y como en el post-test, lo cual indica que las madres al interactuar con sus hijos, el niño no les refuerza en su relación, es decir, la madre siente rechazo.

En la dimensión del padre en el pre-test, las madres obtuvieron puntajes mayores, situándose arriba del percentil 85, esto indicó que los problemas de interacción se debían al funcionamiento que tenían como madres, observándose problemas en las prácticas de crianza. En el post-test se observan cambios situándose entre el percentil 70 y 75 con un puntaje de 135.

En relación a sus subescalas se observó lo siguiente:

Depresión.- En el pre-test se obtuvieron puntajes altos situándose arriba del percentil 80, y observándose cambios con puntajes dentro de un rango normal en el post-test.

Apego.- Presentaron un puntaje de 16 situándose en el percentil 90 en el pre-test, en el post-test presentaron un puntaje de 14 situándose en un rango normal.

Restricción al rol.- En el pre-test se situaron los puntajes dentro del percentil 21 y en el post-test en el percentil 19, por tanto en ambos se obtuvieron puntajes dentro de un rango normal.

Sentido de competencia.- En el pre-test los puntajes obtenidos se situaron arriba del percentil 99 y en el post-test dentro del percentil 90, los puntajes obtenidos fueron altos, de tal forma que no se mostraron cambios.

Con respecto a las subescalas de Aislamiento social, Relación con el esposo y salud de la madre, tanto en el pre-test como en el post-test, las diadas obtuvieron puntajes dentro de un rango normal (entre el percentil 15 al 75).

Los puntajes altos en la dimensión del padre indica que las madres presentan depresión, sentimiento de tristeza y culpa, insatisfacción con ellas mismas; no presentan cercanía con el niño; y carecen de habilidades en relación al manejo del comportamiento del niño.

Con respecto al post-test se observó una puntuación 245 situándose en el percentil 80. Por lo tanto, se observa que la intervención modificó en las madres la percepción que tenían de sus hijos como fuentes de estrés en la relación, por otra parte las madres manifestaron haber adquirido habilidades para controlar el comportamiento de sus hijos y mejorar la interacción.

La intervención tuvo mayores efectos en las subescalas de Adaptabilidad, Humor, Distractividad en la dimensión del niño; Depresión y Apego en la dimensión del padre.

Pre-test y Post-test de la aplicación del Índice de estrés Parental

PUNTAJE TOTAL DE ESTRÉS	PUNTAJE		PERCENTILES																												X	S.D.
	Pre	Post	1	5	10	15	20	25	30	35	40	45	50	55	60	65	70	75	80	85	90	95	99									
	256	246	131	157	170	179	188	195	201	208	214	217	221	224	228	233	239	244	250	258	267	273	280	287	293	299	221.1	31.9				
PUNTAJE DE LA DIMENSIÓN DEL NIÑO	134	113	50	66	73	78	82	87	89	92	95	97	99	100	102	105	107	110	114	116	122	129	143	98.4	19.7							
Adaptabilidad	32	24	7	15	17	19	20	21		22	23		24	25		26	27		28	30	31	33	38	24.5	5.7							
Acceptabilidad	19	16	4	6	7	8	9		10		11		12	13		14		15	16	17	18	21	12.5	3.8								
Demanda	21	21	8	10	12	13	14	15		16		17		18		19	20	21	22	24	25	31	18.1	4.6								
Humor	13	11	3	5		6	7	8		9		10		11		12	13	14	18	9.6	2.9											
Distr./Hiperact.	34	27	12	14	18	19	20	21		22		23		24	25	26		27	28	29	31	33	34	24.4	5.0							
Reforz. a padres	16	4	5		6		7		8		9		10		11		12	15	18	7.3	2.9											
PUNTAJE DE LA DIMENSIÓN DEL PADRE	152	135	49	62	70	81	102	107	110	112	115	118	121	123	126	129	132	137	141	146	153	168	188	122.7	24.6							
Depresión	27	21	8	12	13	15	16		17	18		19	20		21		22	23	24	26	27	30	34	20.4	5.6							
Apego	16	14	6	7	8	9		10		11		12		13		14		15	16	17	21	12.6	3.1									
Restric. el rol	21	19	8	11	12	13	14	15	16		17	18		19		20	21	22	23	24	26	29	32	19.0	5.2							
sent. de compet.	45	38	13	18	21	22	23	25	25	26	27	28		29	30	31	32	33	34	35	37	40	45	29.2	6.3							
Aislamiento soc.	14	14	6	7	8	9		10		11		12	13		14	15	16	17	18	20	22	12.8	3.8									
Relacion esposo	15	16	6	8	10	11	12	13		14	15	17		18	19	20	21	22	23	26	28	16.8	5.1									
Salud de padre	11	11	5	7	8		9		10		11		12		13	14	15	16	18	21	11.9	3.3										
ESTRÉSORES DE VIDA (Opcionales)	2	2		1		2	3		4	5		6	7	8	9	10	11	12	14	17	20	27	7.9	4.6								
			1	5	10	15	20	25	30	35	40	45	50	55	60	65	70	75	80	85	90	95	99									

* Pre-test

• Post-test

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El presente estudio fue diseñado tomando como base las ventajas que ofrece la metodología de la interacción social, a fin de explorar los efectos de las características de los patrones de conductas en diadas inmersas en la problemática del maltrato psicológico infantil. Los análisis estadísticos proporcionaron información descriptiva sobre el intercambio diádico de patrones gestuales, verbales y motores, tanto positivos como negativos.

Estos datos proveen apoyo a los planteamientos que señalan diversos autores (Burguess, 1979; Burgess y Richarson, 1984; Garbarino y Garbarino, 1980) los cuales indican que los componentes inmediatos que regulan el comportamiento emocional entre la madre y el niño son las conductas tanto verbales como motoras, las cuales inciden en episodios de maltrato psicológico.

En primer lugar cabe destacar la relevancia del empleo de la metodología de la interacción social para el análisis de los comportamientos enmarcados en el fenómeno del maltrato psicológico infantil, ya que permitió determinar qué conductas tanto positivas como negativas se presentaban en las interacciones diádicas. En las frecuencias globales se encontró, dentro de las primeras las siguientes: contacto físico, supervisar, realizar actividad, atender, sonreír, asentir, instrucciones, elogiar, preguntar, explicar, responder y obedecer. En las segundas las más significativas fueron: Contacto físico, distracción, desaprobar, desobedecer, gritar, negación, queja y repelar.

Por otra parte al llevar a cabo el análisis estadístico pertinente, se observó que algunas conductas por parte del niño y de la madre, que se presentaron con alta frecuencia, no resultaron ser significativas; en cuanto a las conductas de las diadas que fueron significativas se encontro que en su mayoría las madres no presentaron un alto índice de conductas negativas

tanto verbales como motoras en las interacciones con sus hijos, en contraparte los niños si mostraron conductas negativas de tipo verbal y motor. No obstante al tipo de comportamiento de las madres, estas mostraron una carencia de interacciones sociales positivas y pobre entrega de reforzadores.

Este señalamiento lleva a considerar que por una parte, el maltrato psicológico parece no depender tanto de la frecuencia de las conductas de la madre, si no más bien de la intensidad de estas y de su impacto sobre el valor que el niño les asigne (Burguess y Draper, 1988, Wolfe, 1987), y por otra la existencia de una pobreza de conductas positivas recíprocas, lo cual se puede deber a la incapacidad de las madres de discriminar cuando reforzar conductas positivas y cuando castigar conductas negativas (Boshua y Twentyman, 1984), lo que imposibilita al niño a responder de manera apropiada en este tipo de intercambios.

En cuanto las tres situaciones análogas en la cuales se desarrollo el presente trabajo, se observó que en todas se presentaron conductas negativas tanto de las madre como de los niños, principalmente de tipo verbal, a pesar que tanto en la entrevista como en el Índice de Estrés Parental las madres señalaron tener problemas en las actividades de tipo académico, lo cual parece indicar que no importa el tipo de actividad en la que se encuentren inmersas las dñadas, el tipo de comportamiento no varía, es decir existe un patrón de conductas negativas en ambos (madre-hijo), que se manifiestan en un continuo.

Por otra parte, el grado en el cual las madres y los niños elicitron ciertos tipos de comportamientos respecto de sus patrones sociales fue representado a través de los árboles de probabilidad, en ello se encontró que las madres tienden a propiciar en las tres situaciones análogas, de cierta manera, conductas que pueden catalogarse como maltrato psicológico infantil ya que se observaron conductas por parte de la madre tales como: contacto físico negativo, bajo promedios de elogio, distracción, negación, regañar y quejarse y por parte del niño desobeder, responder, contacto físico negativo, distracción, desaprobación, quejarse, repehr

y negación; los cuales como señalan Brasard, 1987; Hart y Brasard, 1987 pueden distorsionar el punto de vista que tiene el niño sobre sí mismo, de los otros y de las relaciones sociales que en general este pueda establecer a corto plazo.

Por otra parte, se observó que como efecto de la intervención se modificaron los patrones de interacción en las diadas, de acuerdo a los datos de las fases de línea base, entrenamiento y seguimiento.

En cuanto a los patrones negativos de la madre durante la línea base los más representativos fueron; distracción, regañar y queja; en cuanto al niño los patrones de comportamiento más significativos fueron; distracción, queja y repelar.

Los cuales en la fase de seguimiento se modificaron, presentandose los siguientes; en la madre, contacto físico positivo, supervisar, realizar actividad, atender, elogiar, explicar y sonreír; y por parte del niño, sonreír, preguntar, realizar actividad, atender y explicar.

Los señalamientos anteriores se representan en los datos contenidos en los árboles de probabilidades, en donde se observa que las conductas negativas de las madres tales como distracción y queja, se presentan en la fase de línea base y se modifican por atender, supervisar, elogiar, contacto físico positivo, y explicar, en la fase de seguimiento. En esta misma fase se observa que se mantiene constante el patrón de conductas positivas de la madre que se observaron en la línea base y que se reforzaron durante el tratamiento, así como las conductas que se enseñaron a lo largo del mismo.

Los cambios más notables en las madres se relacionan con el aprendizaje de conductas tales como: contacto físico positivo, atender, elogiar, explicar y sonreír. Por consiguiente, los cambios en los niños se relacionan con las conductas de sonreír, realizar actividad y explicar.

Dichos cambios se pueden atribuir al análisis de probabilidades condicionadas realizado con cada diada durante cada una de las sesiones de línea base y tratamiento, lo que posibilitó llevar a cabo el entrenamiento de patrones positivos de acuerdo a la problemática que en particular presento cada diada.

Cabe señalar que en algunos casos se observó un decremento de conductas positivas por parte de la madre y el niño (p. e. realizar actividad, explicar e instrucción), en la fase de seguimiento, esto parece deberse a que incrementaron otras conductas positivas como producto de la intervención e interacción de cada diada.

De manra general, los patrones de interacción madre-hijo, observados en el presente estudio y que parecen propiciar episodios de maltrato psicológico fueron los siguientes:

Cuando la madre daba instrucciones (I), el niño se encontraba distraído (D), o se quejaba (Q), cuando le daban una orden, así como también repelaba (RP), y se negaba (NEG), a obedecer la instrucción.

Al quejarse (Q), la madre , el niño se negaba (NEG), a aceptar la conducta emitida de la madre, aunque por otro lado la madre también se quejaba la madre cuando el niño realizaba la actividad (RA), en cuestión.

Respecto a la conducta de regañar (REG), el niño se encontraba distraído (D), cuando la madre emitía esta conducta, y cuando negaba (NEG), la madre el niño se quejaba (Q), ante esta conducta.

Por último, al emitir la madre la conducta de distracción (D), también el niño la emitía, por tanto ambos no interactuaban.

Por lo que respecta a la aplicación de la Escala de Estrés Parental, como medida adicional para determinar el maltrato psicológico infantil y para evaluar los efectos del tratamiento, se pudo apreciar que los puntajes obtenidos con dicho instrumento señalaron la existencia de posible maltrato infantil, y por otra parte mostro sensibilidad al evaluar los efectos del tratamiento, por lo cual es recomendable su utilización como una medida colateral en los programas de entrenamiento a padres (Azorla y Pérez, 1992).

De manera particular se observó que varias de las subescalas del instrumento en la dimensión del niño que presentaron calificaciones altas antes del entrenamiento, fueron; adaptabilidad, aceptabilidad, humor, distractividad, reforzamiento a padres, en la dimensión del padre; depresión, apego y sentimiento de competencia, las cuales se relacionaron con los patrones de interacción mostrados en la fase de línea base, y por otra parte las calificaciones obtenidas post-test se relacionan con los cambios observados en la fase de seguimiento.

Por lo que se puede señalar que el tratamiento modificó la percepción que tenían la mayoría de las madres respecto a las posibles fuentes de estrés en la problemática en la que estaban inmersas. De manera particular el tratamiento tuvo mayores efectos en la dimensión del padre en las subescalas de depresión, apego, restricción al rol y relación con el esposo y en la dimensión del niño en las subescalas de adaptabilidad, humor y distractividad.

En resumen, la metodología de la interacción social abre una posibilidad de evaluar las interacciones díadicas como una manera de aislar y analizar los patrones de interacción en los episodios de maltrato psicológico infantil, lo cual en el futuro permitiría llevar a cabo intervenciones analítico-conductuales para el tratamiento de esta problemática.

Por lo que respecta a los datos obtenidos en el presente estudio las conductas enmarcadas dentro de lo que se considera maltrato psicológico infantil sugiere que las conductas de las madres y el efecto que se manifestó en los niños durante las interacciones en las tres situaciones analógicas podría ser explicado al analizar las tendencias generales de ambos miembros a través de sus patrones de comportamiento o por el conocimiento de las conductas que tienden a elicitare comportamientos particulares.

Los patrones de interacción exhibidos tanto en las relaciones diádicas fueron similares en las tres situaciones analógicas, lo cual sugiere un patrón consistente de comportamiento, que pudiera ser el punto crítico de la influencia diádica del maltrato psicológico. Por lo que resulta necesario el continuar con el análisis de los patrones de interacción que parece elicitare el maltrato psicológico, lo que daría a través de dicha reciprocidad los elementos para el diseño de intervenciones de tipo conductual dirigidos a modificar los patrones de comportamientos disfuncionales.

Por otra parte, se hace necesario señalar una serie de consideraciones respecto al presente estudio, apesar de no contar con una conceptualización de lo que es el maltrato psicológico infantil, desde una perspectiva conductual, se trabajó con conductas que de alguna manera se han señalado como características de este fenómeno, por lo que se sugiere se lleven a cabo estudios de validación social para que los padres de familia discriminen en que momento se da el maltrato psicológico en relación de lo que se puede considerar como estilos disciplinarias ideosincráticos, y poder, posteriormente, definirlos en términos objetivos y mensurables.

Del mismo modo se recomienda que los registros de las interacciones se lleven a cabo de segundo a segundo, lo que permitirá no se pierda información relevante sobre las relaciones que guardan las diadas y determinar el tiempo en que cada conducta se presenta.

En cuanto al diseño experimental empleado, se recomienda que a la par se cuente con un grupo de control, lo que fortalecería los resultados que se obtengan, ya que es fundamental el tener un parámetro de comparación además de un diseño intrasujeto a fin de establecer los efectos propios de las intervenciones.

Así mismo se recomienda emplear un instrumento más adecuada para identificar el maltrato psicológico, al mismo tiempo que el Índice de Estrés Parental, lo que reanudaría en contar con un espectro más amplio de este tipo de problemática y contar con instrumentos que de manera colateral proporcionen información sobre los cambios en las percepciones de los padres en relación a la intervención.

Por último, con el presente estudio se abre una posibilidad de continuar el estudio del maltrato psicológico infantil, en virtud de los efectos que este tiene sobre el presente y futuro de los niños que se encuentran inmersos en él y ante las posibilidades que la metodología de la interacción social permite.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abidin, R. R. (1983). *Parent Estress Index*. Charlottes Ville: Pediatrics Psychology Press.
- Amador, A. A. y Perez, B.V. (1993). *Programa de entrenamiento a padres para el manejo de problemas conductuales de sus hijos desde la perspectiva de interacción social*. Tesis de Licenciatura (UNAM). Facultad de Psicología. México, D. F.
- Anderson, K.E., Lynton, H. & Romney. (1986). Mothers interactions with normal and conduct-disordered boys: Who affect whom? *Developmental Psychology*, 2, 604-609.
- Bakeman, J., Gottman J.M. (1989). *Observación de la interacción: Introducción al análisis secuencial*. Edit. Morata: Madrid.
- Beltrán, J., Torres , I. (1990). "Agresividad infantil: Algunos conceptos básicos y factores causantes". *Boletín Informativo IESCA*, 7.
- Bell, R.K. y Harper, L.W.(1977). *Child effects on adults*. New York: Wiley.
- Brassard, M. R.; Germain, R. y Hart, S. N.; (1987). *Psychological maltreatment of child and youth*. New York: Pergamon Press.
- Brassard, M. R.; y McNeilill, L.(1987). Child sexual abuse. En M. R. Brassard, R. Germain, and S. N. Hart (Eds.). *Psychological maltreatment of child and youth*.New York: Pergamon Press.

- Boshua, D.M. y Twentyman, C.T. (1984). Mother-child interactional style in abuse, neglect and control groups: Naturalistic observations in the home. *Child Development*, 93, 106-114.
- Burgess, R. L: & Conger, R. D. (1978). Family interaction in abusive, neglectful, and normal families. *Child Development*, 49, 1163-1173.
- Burgess, R.C. (1979). Child abuse: A social interactional analysis. En B.B. Lahey y A. Kazdin (Eds.). *Advances in clinical psychology*, Vol. 12, New York: Plenum Press.
- Burgess, R. y Richardson, R. A. (1984). Coercive interpersonal contingences a determinant of child maltreatment: Implications for treatment and prevention. En R. Dangel y R. Polster (Eds). *Behavioral parent training: Issues in research practice*. New York: Guilford Press.
- Burgess, R. y Draper, P. (1988). A bisocial theory of family violence: The role of natural selection, ecological instability, and coercive interpersonal contingencies. In L. ohlin and M. H. Tonry (Eds.), *Crime and Justice- an annual review of research: Family Violence*. Chicago: University of chicago press.
- Butterfield, P.; Van Doorneck, W.; Dawson, P.; y Alexander, H. (1979). *Early identification of dysparenting*. Paper presented at the Meeting of the Society for Research in Child Development. San Francisco.
- Cairns, R.B. (1979). *Social interactional methods: An introduction in the analysis of social interaction: Methods, issues and illustrations*. Hillsdale, N. J; Lawrence Erlbaum Associates.

- Cairns, R.B., Cairns, B.D., Gest, S.D. & Garipey, J.L.(1988). Social networks and agresive behavior: Peer supportor peer rejection? *Developmental Psychology*, 24, 815-823.
- Cairns, R.B., Cairns, B.D. y Neckerman, H.J. (1989). Early school dropout: configurations and determinants. *Child Development*, 60, 1437-145.
- Chessm S.C. (1974). "Mal de mère". *American Journal Of Orthopsychiatry*, 43, 613.
- Cook, W.L., Kenny, D.A & Goldstein, M. J. (1991). Parental affective style risk and the family system: A social relations model analysis. *Journal of Abnormal Psychology*, 100, 492-501.
- Egeland, B.; Breitenbucher, M.; y Rosenberg, D. (1980). Prospective study for the significance of life stress in the etiology of child abuse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 48, 195-205.
- Farmer, T.W & Cairns, R.B. (1991). Social network and social satatus in emotionally disturbed children. *Child Development*, 16, 288-298.
- Finkelhor, D. (1979). *Sexually victimized children*. New York. Free Press.
- Gambrill, E.D. (1983). Behavioral intervention with child abuse and neglected. En M. Hersen, M. Eisler, y M. Miller (Eds.) *Progress in Behavior Modification*, Vol. 15. Guilford Press.
- Garbarino, J. (1980). Defining emotional maltratment: The message is the meaning. *Journal of Psychiatric Treatment and Evaluation*, 2, 105-110.

- Garbarino, J. y Gabarino, A. C. (1980). *Emotional maltreatment of child*. Chicago National Committee for Prevention of Child Abuse.
- García H.V. (1993). *Prevención en el desarrollo psicológico infantil: El papel de la familia y la escuela*. Trabajo presentado en la Tercera Reunión Internacional de Campos Actuales de Aplicación en Psicología. México.D.F.
- Gelles, R.J. (1973). Child abuse and psychopathology: a sociological critique and reformulation. *American Journal of Orthopsychiatry*, 43, 611-621.
- Gil, D. D. *Violence against children*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1970.
- Hart, S. & Brassad, M (1987). A major threat to childrens mental health. Psychological Maltreatment. *American Psychologist*, 42, 160-165.
- Kadushin, A. y Martin, J.A. (1981). *Child Abuse: An interactional event*. Columbia University Press.
- Kinard, M. H. (1979). The psychological consequences of abuse for the child. *Journal of Social Issues*, 35 ,82-100.
- Korbin, J. (1977). Anthropological contributions to the study of child abuse. *International Child Welfare Review*, 35, 23-31.
- Lee, C. L. y Bates, J. E. (1985). Mother - child: Interactions at age two years perceived difficult temperament. *Child Development*, 6, 1314 - 1325.
- Lytton, H. (1980). *Parent-child interaction: The socialization process observed in twin and singleton families*. Plenum Press.

- Milner, J. S. and Wimberley, R. C. (1980). Prediction and explanation of child abuse. *Journal of Clinical Psychology*, 875-884.
- Oldershaw, L., Walters, G. C. y Hall, D.K. (1986). Control strategies and noncompliance in abusive mother-child dyads: An observational study. *Child Development*, 57, 722-732.
- Patterson, G. (1976). The aggressive child: Victim and architect of a coercive system. En E. J. Mash, L. A. Hamerlynck, and L. C. Handy (Eds.). *Behavior modification and families*. New York.
- Patterson, G. (1979). A performance theory for coercive family interaction. En R. Cairns (Ed.). *Social interaction: Methods, analysis and evaluation*. Hilldale, N.J.: Erlbaum.
- Primero L. E. (1991). *El maltrato en la subjetividad de los niños*. En memorias del primer Seminario Interdisciplinario e Internacional. El maltrato al niño y sus repercusiones educativas. IMSM, FAPOL, México.
- Polanski, N. A., Hally, C. y Polansky, N. F. (1975). *Profile of neglect: A survey of the state of knowledge of child neglect*. Washington, D.C. U.S. Department of Health, Education and Welfare.
- Reid, J. B.; Taplin, P.; and Lober, R. (1981). A social interactional approach to the treatment of abusive families. En R. B. Stuart (Eds). *Violent behavior: Social learning approaches to prediction, management and treatment*. New York: Brunner / Mazel.
- Reid J., Lober R., Felton D., (1984). A social learning approach to the reduction of coercive processes in child abusive families a molecular analysis. *Advances in Behaviour Research and Therapy*, 6, pp 29-45.

- Rutter, M. (1979a). Maternal deprivation 1972- 1978: New findings, new concepts, new approaches. *Child Development, 50*, 283-305.
- Santoyo, V.C (1991). Modelos experimentales para el estudio de la conducta humana. En V. Colotln (Ed.).*Investigación del Comportamiento en México*. Facultad de Psicología, UNAM.
- Santoyo, V.C y López, R. F (1990). *Analisis experimental del intercambio social* Ed. Trillas.
- Spinetta, J.J. (1978). Parental personality factors in child abuse. *Journal of Consulting Psychology, 46*, 1409-1414.
- Spinetta, J.J. y Rigler, D. (1972). The child abusing parent: A psychological review. *Psychological Bulletin, 77*, 296-304.
- Stevenson, M. B.; Leavitt, L. A.; Thopson, R. H. and Roch, M. A. (1988). A social relations model analysis of parent and child play. *Developmental Psychology, 24*, 101-108.
- Wahler, R. G. (1990). The monitoring skills of troubled mothers: Their problems in defining child deviance. *Journal of Abnormal Child Psychology, 18*, 577-589.
- Weinberger, G. (1972). Some common assumptions underlying traditional child psychotherapy. *Psychotherapy: Theory and practice, 9*, 849-852.
- Wolfe, D. A. (1987). *Child Abuse: Implications for child development and psychopathology*. Newbury Park, CA: Sage.

Anexo

Anexo 1

	0 5	5 10	10 15	15 20	20 25	25 30	30 35	35 40	40 45	45 50	50 55	55 60
1												
2												
3												
4												
5												
6												
7												
8												
9												
10												